

Pidamos por la paz



El Medio Oriente sufre los efectos de la guerra: Aunque en las últimas horas la situación en la franja de Gaza parece haber encontrado una pausa con el anuncio de una breve tregua, la ofensiva lanzada por Israel desde hace más de tres semanas ha dejado al menos 1 830 Palestinos y 53 Israelíes muertos; 10 mil heridos y 230 mil refugiados.

Entre tanto, en Irak en días pasados el gobierno de Estados Unidos ordenó un ataque aéreo a varias posiciones estratégicas del grupo insurgente Estado Islámico (conocido antes como ISIS), mientras continuaban las amenazas en contra de las minorías cristianas en el norte del país.

La guerra civil en Siria se agrava: a principios de Agosto se conocieron informaciones de que al menos 1700 personas murieron en una sola semana a causa del conflicto bélico.

Por eso, ante la violencia en el mundo y en nuestro país, roguemos al Señor por la paz:

“Dios fuerte y misericordioso, que rechazas las guerras y humillas a los hombres soberbios; date prisa en apartar de nosotros la destrucción y las lágrimas, para que todos podamos llamarnos hijos tuyos con entera verdad.

Tú dijiste que cuantos trabajan por la paz serían llamados hijos de Dios; concédenos entregarnos sin descanso a instaurar en el mundo la única justicia que puede garantizar a los hombres una paz firme y verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



21° Domingo Ordinario

Año 14 Número 678 24 de agosto, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

La identidad de Jesús y de sus discípulos

En el texto del Evangelio de este domingo se escuchan nombres y títulos. Unos y otros van ligados a la vida y misión de quienes los llevan. De Jesús se dice que es el Hijo del hombre, un profeta, el Mesías, el Hijo de Dios vivo; a Simón, Jesús lo llama Pedro.

En tiempos de Jesús, el nombre que tenía una persona estaba ligado a su misión, a lo que debía realizar a lo largo de su vida. Jesús quiere decir: “Dios salva”; Simón significa: “Dios me ha escuchado” o “el que obedece”.

Jesús preguntó: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”. Él así se identificó a lo largo de su misión. Sus discípulos le respondieron que para la gente era un profeta. Un profeta habla palabras de Dios, denuncia aquello que está contra el proyecto salvador de Dios, llama a la conversión, sufre y muere por esta causa.

Cuando les preguntó qué pensaban ellos de Él, Pedro le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Mesías significa “ungido” y, en la cultura judía, esperaban que quien tuviera esta misión salvaría a su pueblo. Pensaban que lo haría a través de la violencia, ejército, armas, invasión y eliminando a sus enemigos.

Pero no. En el modo de pensar y actuar de Jesús apareció su identidad, en una concepción totalmente distinta a la que tenían sus discípulos. Como Jesús, como Hijo del hombre, como profeta, como Mesías, como Hijo de Dios, entregaría su vida para la salvación de la humanidad. Lo hizo a través del abajamiento, la obediencia, el servicio, la entrega, la donación de su vida. Nosotros tenemos un nombre que nos identifica. ¿Sabemos qué significa? Llevamos varios “títulos” que nos dan identidad: bautizado, cristiano, hijo de Dios, católico, discípulo, hermano, papá/mamá, hijo... ¿Estamos realizando lo que significan?



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 137)

R/. Señor, tu amor perdura eternamente.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. **R/.**

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos, nos oíste y nos llenaste de valor. **R/.**

Se complace el Señor en los humildes y rechaza al engreído. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones. **R/.**



Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 16, 18)

R/. Aleluya, aleluya

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(22, 19-23)

Esto dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio: “Te echaré de tu puesto y te destituiré de tu cargo. Aquel mismo día llamaré a mi siervo, a Eleacín, el hijo de Elcías; le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda y le traspasaré tus poderes.

Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro. Lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá. Lo fijaré como un clavo en muro firme y será un trono de gloria para la casa de su padre”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(11, 33-36)

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos! *¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero? ¿Quién ha podido darle algo primero, para que Dios se lo tenga que pagar?*

En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(16, 13-20)

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

¿Quién eres, Señor?

¿Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso, lanzas tu pregunta:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo que pienso y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio para que
escuche tu latir y siga tu camino.
Y luego, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Señor, enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo por los
caminos del Padre y por tus caminos.
Ayúdame para descubrir tus proyectos.

Cuando en tu vida encuentre
el sentido de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque sólo salvarme,
sino perderme en tus querer...

Entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Ulibarri, Fl.